

SIRIA. ACTUAR SOBRE EL ESLABON DEBIL

Jesús Alonso Blanco

El 6 de septiembre de 2007, aviones F-15 del escuadrón 69 de la Fuerza Aérea Israelí penetraron en Siria dirigiéndose a la región de Deir ez-Zor, próxima a la frontera con Irak y Turquía. Allí les esperaban los hombres de los equipos especiales del Shaldag¹ que señalaban con láser el blanco seleccionado. El objetivo, un centro relacionado con tecnología nuclear, fue destruido y varios operarios norcoreanos que se encontraban en el lugar fueron capturados y llevados a Israel en los helicópteros que extrajeron a los comandos.

Días antes, un buque norcoreano había descargado cierto material (declarado como cemento) en el puerto de Tartus. Desde allí fue transportado mediante camiones a las instalaciones al noreste del país. Según parece, podría tratarse de combustible nuclear o, incluso, cabezas nucleares norcoreanas de las que se tuvo que deshacer tras alcanzar un acuerdo con los Estados Unidos. La "Operation Orchard" se desarrolló de forma precisa y silenciosa. Ni Israel ni Siria le dieron publicidad. Semanas más tarde, la prensa americana comenzó a hablar del tema. Siria finalmente admitió la acción pero fue ambiguo sobre que tipo de instalaciones habían sido bombardeadas.

El ataque y la aparición del programa nuclear sirio cogieron por sorpresa a toda la comunidad internacional, incluido Irán. El mensaje lanzado fue claro: primero, Siria continua siendo débil ante la actuación de la inteligencia y las fuerzas israelíes; y segundo, Israel no permitirá amenazas nucleares. Esto último claramente dirigido a Teherán.

Nada de lo acontecido ha sido, de hecho, anormal en las relaciones entre Siria e Israel, acostumbrados a este tipo de acciones. Sin embargo, surge de nuevo la cuestión de la estrategia siria, probablemente el actor más ambiguo, racional y estratégico de la conflictiva región. Su importancia radica, no sólo en que continúa en guerra con Israel, o que apoya a parte de los grupos armados que actúan en todo Oriente Medio, sino, muy especialmente, por ser el único aliado de Irán, auténtica preocupación de árabes y occidentales.

Siria es, posiblemente, el eslabón menos convencido del llamado arco chií, una sólida cadena que, desde hace décadas, une a Irán, chiítas de Irak y el Golfo, Siria y los chiítas del sur del Líbano de Hezbollah. Siria se convierte, por tanto, en un elemento importante en la proyección del poder de Irán en la región. Separarlo, aunque sea ligeramente, de su aliado persa es una posibilidad enormemente interesante, que los americanos han explorado en el pasado con escaso éxito. Sin embargo, para atraerse a los sirios fuera de la órbita iraní es necesario elaborar un complejo proceso negociador que motive a Damasco a cambiar el rumbo de su política.

Raíces políticas de Siria.

Siria es un complejo país mayoritariamente árabe, pero con importantes poblaciones kurdas y armenias. La mayoría es musulmana de rito sunní, aunque con comunidades chiitas, alawitas, drusas y cristianas (maronitas, ortodoxas y católicas, entre otras) que históricamente han estado sometidas en mayor o menor grado a la élite sunní. De un tiempo a esta parte, ciertos sectores alawitas se han situado en la cúpula del régimen, aunque la

interacción entre élites tradicionales continúa sin que el aspecto confesional tenga excesivo peso.

La relación entre las diferentes confesiones sufre aún los efectos de las políticas del imperio otomano y las del protectorado francés posterior. De los primeros, su tradicional sistema de *millets* permitía a cada confesión autogobernarse en diversos asuntos. Esto supuso que los sunnitas dirigían el *millet* musulmán sobre chiítas, drusos y otros, mientras los otros dos *millets*, de los cristianos y judíos, apenas tenían relación con el anterior. La hostilidad surgía a menudo intra-*millets* más que entre ellos. Las diferentes medidas que La Sublime Puerta (como se conocía al gobierno del Imperio Otomano) dispuso para terminar con este sistema e imponer un concepto de otomanidad e igualdad entre los individuos del imperio fracasaron tanto por la errónea ejecución como por la cada vez mayor intromisión de las potencias europeas.

La creación del Mandato francés tras la caída del Imperio Otomano trastocó la organización de la región. Su política de división confesional para debilitar la oposición y las maniobras británicas para competir con el francés provocaron la formación de una organización confesional que ya entonces se veía extremadamente peligrosa. El estudio de King-Crane² sobre la región reflejó, no solo sorprendentes resultados sobre las preferencias de gobierno de la población, sino la evidencia clara del desastre que supondría para el país la creación de un sistema de división confesional.

La independencia en 1946 trajo, tras un periodo de inestabilidad, el nacimiento de una idea panárabe y socialista que intentaba superar los viejos problemas del confesionalismo. Se intentó, incluso, una unión con Egipto creando un solo estado denominado República Árabe Unida, que fracasó por el

miedo de las élites sirias a caer bajo el dominio de la fuerte personalidad del entonces presidente egipcio Gamal Abdel Nasser. El fiasco del panarabismo no impidió que nuevas ideas socialistas adaptadas al arabismo cristalizaran con fuerza, como el partido Baath, creado en 1932 por el cristiano Michel Aflaq y el sunní Salah Bitar. Su lema “Unidad, libertad y socialismo” encarnaban la vía elegida para superar las tensiones etnico-religiosas bajo el paraguas del socialismo y el arabismo.

Con esta historia reciente ¿cómo es posible que la cuna del arabismo histórico y del pensamiento laico-árabe haya abandonado su liderazgo ideológico? La respuesta es el golpe pacífico que llevó al poder a Hafez Al-Asad y que convirtió una república árabe socialista en una presidencialista. A partir de él las ideas dieron paso al poder, en un momento en que el país se encontraba muy debilitado tanto por las derrotas frente a Israel como por la presión creciente de los islamistas Hermanos Musulmanes. En cierta forma, la necesidad obligó a Asad a ser pragmático y jugar en un tablero donde tenía las fichas perdedoras. Probablemente eso fue lo que le convirtió en el excelente estratega que fue.

La estrategia Siria

Si hay una palabra que defina la situación de Siria es “equilibrio”: constantemente amenazada por el enorme poder turco; a merced del poderío israelí con el que continúa en guerra; con un Irak como vecino que ha pasado de enemigo a inestable; obligado a retirarse del Líbano, cuya pertenencia a Siria es una línea roja de su política difícil de superar; y con la siempre peligrosa presencia islamista en su sociedad. Siria mantiene un complejo e

intrincado juego a múltiples bandas que le permite mantener una presencia en la región que de otra forma le sería casi imposible. Una de las claves es la alianza con Irán, sólida desde la revolución de 1979. Ni Siria ni Irán están dispuestos a grandes sacrificios por apoyar a su aliado, y mantienen discrepancias en determinados asuntos, pero coinciden en lo más crítico: actitud hacia Israel y preocupación por el despliegue americano en Oriente Medio. Los esfuerzos de Estados Unidos por romper esa alianza se han demostrado estériles.

A pesar de ello mantienen importantes puntos de fricción, como en el **Líbano**. Siria nunca ha admitido la separación que los franceses hicieron del Monte Líbano y sus alrededores para crear un estado favorable a los maronitas. Su intervención en el pequeño país ha ido encaminada a mantener influencia en diferentes confesiones, de forma que podemos encontrar facciones dentro de cada una de ellas que apoyan la unión a Siria. Pero a este viejo objetivo se le une uno más urgente: el desgaste de Israel. Durante décadas, Siria ha permitido y apoyado a la milicia libanesa Hezbollah. No sólo ha facilitado el paso de la ayuda militar, económica y personal desde Irán, sino que le ha proporcionado campos de entrenamiento en el valle de la Bekaa y, probablemente, en el interior de la misma Siria. Lo cierto es que el interés de Siria por los chiítas se basa en su guerra con Israel, pero no está claro que el Partido de Dios eligiera a los sirios antes que a los iraníes si se viera en la disyuntiva. Por ello, la imparable ascensión de los chiítas en el Líbano se sigue con cierta preocupación desde determinados círculos sirios. Mantener el equilibrio entre desgastar a Israel y no entregar Líbano a los iraníes le obliga a

apoyar y controlar a Hezbollah por un lado, pero influir en la facción cristiana más favorable a Siria por otro.

Otro escenario donde se pone de manifiesto la “esquizofrenia” estratégica de Siria es **Irak**. A pesar de estar enfrentado a la mayoría sunní de Libano, en Iraq ha realizado enormes esfuerzos para que los grupos y partidos suníes no sucumbieran ante la pujanza política y militar de los chiítas apoyados por Irán. Desde el principio de la invasión acogió a antiguos miembros del Baath iraquí, permitió la formación de un nuevo Baath más cercano a las posiciones sirias que el anterior y facilitó el paso de combatientes sunitas por sus fronteras³. A pesar de que en un principio suscitó airadas protestas por parte de Estados Unidos, por ser los grupos sunnitas los más violentos contra la ocupación, ahora ambos se ven casi como aliados para frenar a Al Qaeda en Iraq y a la influencia iraní materializada en varios partidos y guerrillas chiítas.

Por último, el pacto militar turco-israelí forma una tenaza tremendamente agresiva con Siria. Esta es, con diferencia, la mayor amenaza que percibe el gobierno sirio, y es la que condiciona que, a pesar de lo expuesto, mantenga su alianza con Irán por no quedarse aislada y a merced de tan imponentes rivales.

Política de los Estados Unidos para Siria

Los americanos no son ajenos a la situación e importancia de Siria. A pesar de la manifiesta hostilidad de la administración Bush, diferentes autoridades del país han viajado a Damasco. La visita de Nancy Pelosi⁴, Presidenta del Congreso, en abril de 2007 dejaba entrever la posibilidad de un mayor acercamiento. Esta política no es nueva. Se detectó ya hace tiempo que la posibilidad de actuar sobre Siria podría tener numerosos beneficios para los

americanos. El presidente Clinton exploró una estrategia denominada “Siria first” que pretendía poner fin al enfrentamiento Siria-Israel. La posición de Clinton en constante apoyo a las acciones de Israel, hasta el punto de ser considerado el presidente más pro-israelí de la historia americana, no favoreció precisamente un desarrollo de dicha estrategia.

Lo que sí se detectó en aquel acercamiento es que, probablemente, los sirios estén más dispuestos a un proceso que a un acuerdo de paz⁵. Una negociación directa de intercambio de los altos del Golán por paz y recorte de apoyo a grupos palestinos es algo difícil que se produzca, ya que Damasco considera la devolución de los Altos del Golán como un acto justo y necesario amparado por la legalidad internacional. No obstante, se avendría a un proceso negociador amplio donde participaran los Estados Unidos. Siria está interesada no sólo en evitar que la administración americana fuerce un cambio de régimen, sino en dar pasos en orden a una mayor integración política y económica mundial. Los Estados Unidos darían un impulso necesario a su imagen como patrocinadores de una paz largamente buscada e Israel podría normalizar las relaciones con el último vecino con el que sigue en guerra. Sin duda, un acuerdo amplio disminuiría considerablemente la violencia en la región, pero incluso el mismo proceso, sin llegar a un acuerdo, marcaría un camino favorable para la zona.

Estrategia del proceso

Para no pecar de ingenuos, debemos admitir que romper la alianza entre Siria e Irán, uno de los principales objetivos de la actuación, sería difícil incluso en el caso de que un proceso de paz cristalizara. Aunque no cabe duda que

cuanto mayor sea el acercamiento sirio a occidente y a Israel, mayores tensiones sufriría su relación con Teherán, lo que finalmente podría forzar a los grupos del régimen menos proclives a esa unión a hablar con más fuerza.

Ahora bien, ¿es suficiente lo que se le ofrece a Siria? Estados Unidos ganaría en imagen, como ya se ha comentado y podría trabajar con menos riesgos en Irak, con la comunidad sunni más favorable a sus postulados. De hecho, con una historia y una política muy similar Egipto se ha convertido en uno de sus más cercanos aliados, mientras que Siria es considerado un hostil, lo cual no deja de ser paradójico. Israel se asegura sus fronteras actuales (sin el Golán), los grupos más violentos de los palestinos sentirían un aislamiento operativo difícil de superar, e incluso se podría hablar del desarme de Hizbollah, una preocupación de Israel en el Líbano.

Pero Siria recuperaría lo que es suyo, y tan sólo se llevaría una ambigua promesa de integración. Si, como parece, no se va a permitir a Siria más que una influencia limitada en Líbano sólo queda una baza importante que jugar: Turquía. Existe un sórdido enfrentamiento entre ambos países que tiene como fondo el agua del Eufrates. El proyecto de desarrollo regional turco (conocido como GAP) está construyendo un avanzado sistema de presas y canales para aprovechamiento de las fuentes del Tigres y el Eufrates, lo que ha provocado una enorme preocupación aguas abajo, en Siria e Irak. Ambos, y particularmente el primero jugaron la baza del grupo armado kurdo PKK para negociar con Ankara. Sin embargo, y a pesar de forzar un acuerdo gracias a ello en 1987, no parece una solución estable. Turquía está en una clara situación dominante ya que posee las fuentes que aportan la mayoría del agua, y su fuerza política y militar es muy superior a la siria. Es aquí donde la Unión

Europea podría actuar mediando para asegurar a Siria un caudal adecuado, lo que podría realizarse con un avance claro en las aspiraciones turcas de ingreso.

Un proceso de este calado juntaría a Estados Unidos, Israel y Siria, principales interesados, y daría asiento a Turquía y la Unión Europea con un papel mucho más comprometido en la región que el realizado hasta ahora. El resultado final puede llevarnos, por un lado, a una paz entre Israel y Siria, con un corte en la conexión Irán-Hezbollah que podría reconducir al grupo libanés a la política, acabando con la amenaza a Israel y devolviendo a Siria influencia política en Líbano. Por otro lado, pondría las bases para un acuerdo duradero sobre el agua entre tres países, Turquía, Siria e Irak, tradicionalmente enfrentados. La experiencia nos demuestra que este tipo de colaboraciones sobre el agua suelen ser conductores perfectos para colaborar en otros campos. Con un mínimo acuerdo sobre aguas sobrantes, Turquía vería sus posibilidades de integración consolidadas. Y a la Unión Europea saldría de su letargo interno y externo, jugando un papel clave en una región de vital importancia para nosotros. Y, desde luego, pondría a Irán en una posición bastante incómoda, totalmente aislado, con una oposición interna muy fuerte que vería cada vez más absurdo las aventuras expansionistas del régimen de los ayatollahs.

Conclusiones

Separar a Siria de Irán implica cambiar las relaciones que hasta ahora tiene en la región. Es necesario emular el proceso que resultó con Egipto, aplicándolo ahora a Siria. Damasco desarrolla una política exterior

profundamente posibilista. Si se le quiere atraer debería ofrecérsele una motivación suficientemente atractiva. Una negociación como la que se ha explicado transformaría por completo los actuales enlaces transnacionales en Oriente Próximo, permitiendo abordar de forma conjunta varios de los problemas crónicos de la región: el enfrentamiento árabe-israelí, Líbano, el agua, y la situación de Irak. Y sentaría en una misma mesa a mandatarios sirios, israelíes, turcos, libaneses, americanos y europeos. Aunque no se llegara a romper el eje Damasco-Teherán, la nueva situación debilitaría al gobierno conservador iraní tanto en la región como ante su propia población. Al contrario que en Siria, Irán cuenta con una sociedad activa, cada vez más cansada de algunas posiciones integristas de sus dirigentes y que ya en el pasado se ha manifestado con fuerza ante ellos. Hacer comprender al pueblo iraní que el aislamiento no les favorece en nada puede hacer renacer con fuerza las tendencias aperturistas, y ello es, con toda seguridad, la mejor y más efectiva manera de acabar con la amenaza que ahora supone Irán.

Incluso en el caso que no se acabara con resultados tan ambiciosos como los planteados, el desarrollo de un proceso sobre esas bases podría cumplir objetivos parciales muy interesantes para todos los participantes, señalando por fin el camino de una autentica paz en Oriente Medio.

¹ Unidad de operaciones especiales de la Fuerza Aérea de Israel encargada de misiones antiterroristas, rescate de rehenes y reconocimiento, además de las típicas de comando.

² The King-Crane Commision Report, 1919

³ Jesús Alonso Blanco "¿Qué es la insurgencia iraquí?", *Revista Ejército de tierra español* nº791(marzo 2007)

⁴ "La visita de Pelosi a Damasco da un respiro al régimen sirio". *El País*. 04/04/2007

⁵ Martin S. Indyk. "The Future of U.S. – Syrian Relations". Subcommittee on the Middle East and South Asia of the House Committee on Foreign Affairs.